



Mujeres campesinas y autonomía económica en el municipio de Aguazul, Casanare

Rural Women and Economic Autonomy in the Municipality of Aguazul, Casanare

José Giancarlo Ávila Álvarez¹



DOI: 10.19053/uptc.01228420.v21.n1.2024.17669

RESUMEN: Este estudio examina el nivel de empoderamiento de las mujeres campesinas en el municipio de Aguazul, Casanare, y evalúa las intervenciones necesarias para mejorar su integración e igualdad de género. Utilizando un enfoque mixto, se realizaron encuestas y entrevistas a mujeres rurales, revelando que las influencias externas y la percepción de desigualdad son los principales factores de desempoderamiento. Aunque muchas mujeres muestran independencia en la toma de decisiones y confianza en sus capacidades, persisten limitaciones significativas debido a condicionantes culturales y educativos. Los resultados indican que el enfoque de desarrollo rural predominantemente económico utilizado en los proyectos ejecutados por el municipio es insuficiente para generar cambios sostenibles. Además, aunque se ha comenzado a integrar un enfoque de género, es necesario profundizar en la sensibilización para abordar de manera más efectiva las desigualdades existentes. El estudio destaca la importancia de proporcionar a las mujeres rurales oportunidades económicas que les permitan obtener ingresos adicionales y desarrollar sus aspiraciones, subrayando la necesidad de políticas integrales que incluyan la protección social, la educación y la transformación de los roles de género. La investigación concluye que el empoderamiento de las mujeres campesinas en Aguazul requiere un enfoque multidimensional y sostenible que promueva la autonomía económica y la equidad de género, complementado con cambios culturales y apoyo integral.

PALABRAS CLAVE: Empoderamiento, Desarrollo rural, Igualdad de género, Autonomía económica, Protección social

ABSTRACT: This study examines the empowerment level of rural women in the municipality of Aguazul, Casanare, and evaluates the necessary interventions to improve their integration and gender equality. Using a mixed-method approach, surveys and interviews were conducted with rural women, revealing that external influences and the perception of inequality are the main disempowerment factors. Although many women show independence in decision-making and confidence in their abilities, significant limitations persist due to cultural and educational constraints. The results indicate that the predominantly economic rural development approach used in current projects is insufficient to generate sustainable changes. Moreover, while a gender approach has begun to be integrated, deeper sensitization is necessary to more effectively address existing inequalities. The study highlights the importance of providing rural women with economic opportunities that allow them to earn additional income and develop their aspirations, emphasizing the need for comprehensive policies that include social protection, education, and the transformation of gender roles. The research concludes that the empowerment of rural women in Aguazul requires a multidimensional and sustainable approach that promotes economic autonomy and gender equity, complemented by cultural changes and comprehensive support.

KEYWORDS: empowerment, Rural development, Gender equality, Economic autonomy, Social protection

INTRODUCCIÓN

La autonomía de las personas se fundamenta en su capacidad para tomar decisiones de manera libre y espontánea, actuando conforme a su propia voluntad. Este principio de dignidad es universal y ha sido ampliamente reconocido por la doctrina jurídica y las consideraciones normativas a nivel global. Al reconocer estos derechos, se reconoce que las mujeres, como seres humanos en igualdad, deben tener la libertad de tomar decisiones por sí mismas y para sí mismas, accediendo a las condiciones materiales que les permitan realizar sus deseos, satisfacer sus necesidades y, en última instancia, hacer lo que consideren mejor para ellas. Este acceso puede lograrse a través de componentes económicos y el acceso a recursos que les permitan ejercer su autonomía.

A pesar de los avances en la reducción de desigualdades de género, aún existen brechas que colocan a las personas en condiciones desiguales. Este trabajo examina esta cuestión a través del proyecto de inversión de la Alcaldía de Aguazul, Casanare, identificado como 10212, cuyo objetivo es “prestar servicios para la generación de ingresos a través de unidades de producción de huevo, para apoyar la autonomía económica de las mujeres campesinas del municipio de Aguazul, Casanare.”

Este estudio aborda la situación actual de las mujeres campesinas en el municipio mediante un diagnóstico del estado de empoderamiento de las mujeres participantes y el enfoque desde el cual se implementan estas inversiones, con el fin de evaluar cómo se abordan estas iniciativas. Todo esto se realiza respetando la condición de la mujer y reconociendo que superar las brechas de desigualdad de género también es responsabilidad de los hombres, con el propósito de construir sociedades más justas y equitativas.

MATERIALES Y MÉTODOS

El área de estudio fue Aguazul, un municipio ubicado a 27 km de Yopal, la capital de Casanare, en las estribaciones de la cordillera oriental y en la zona de transición con las sabanas, conocida como el piedemonte llanero. Este municipio cuenta con zonas de grandes pendientes y áreas planas. Sus límites están definidos al norte por los municipios de Pajarito (Boyacá) y Recetor (Casanare), al sur por Tauramena y Maní (Casanare), al oriente por Yopal, y al occidente por Tauramena y Recetor (Casanare). Las principales fuentes hídricas son los ríos Cusiana, Únete y Charte. Aguazul posee tres tipos de paisaje: montaña, piedemonte y sabana. Con una extensión total de 148 km², la cabecera municipal se encuentra a una altitud de 300 m.s.n.m., lo que le otorga un clima templado con una temperatura media de 28 °C.

El estudio se llevó a cabo con 63 mujeres campesinas entre 20 y 59 años y 57 mujeres campesinas mayores de 60 años, todas afiliadas al SISBÉN municipal

al corte del 30 de diciembre de 2021. La investigación utilizó un diseño *ex post facto* (no experimental), recolectando información de fuentes primarias en campo. Fue de tipo descriptivo y de enfoque mixto, cuantitativo y cualitativo, permitiendo identificar fenómenos subyacentes en los grupos de estudio.

Los participantes principales del estudio fueron mujeres rurales involucradas en el proyecto “Prestar servicios para la generación de ingresos a través de unidades de producción de huevo, para apoyar la autonomía económica de las mujeres campesinas del municipio de Aguazul, Casanare.” Se diseñaron y aplicaron instrumentos de encuesta y entrevista a los grupos determinados.

Se realizó una encuesta tipo censo a las mujeres involucradas en la intervención. Con una población de 120 participantes, se calculó un tamaño muestral de 92 unidades muestrales utilizando la calculadora estadística Netquest y se verificó con la calculadora en línea de Qualtrics. Se utilizó el instrumento validado IMEM (Hernández y García, 2008), que contiene 34 preguntas agrupadas en factores como Participación, Temeridad, Influencias externas, Independencia, Igualdad, Satisfacción Social y Seguridad.

El tamaño de la muestra de la entrevista fue a conveniencia, no probabilístico, para explorar la forma de pensar de las entrevistadas sobre el fenómeno investigado. La construcción del instrumento de la entrevista se centró en los factores de empoderamiento, para determinar motivaciones profundas. Durante la entrevista, también se les cuestionó sobre la viabilidad de participar en el proyecto productivo descrito.

Finalmente, los resultados se compararon, integraron y analizaron en conjunto. Con estos insumos se procedió a analizar y discutir los resultados en relación con la teoría recopilada.

RESULTADOS

Se observó que la mayoría de las mujeres participantes en el estudio tienen edades comprendidas entre los 35 y 44 años (22,62%), seguidas por aquellas entre 25 y 34 años (Fig. 1a). En cuanto a los estudios alcanzados, el 38,1% de las mujeres completaron la primaria, pero no llegaron a terminar el bachillerato, mientras que el 34,52% no completaron ni siquiera la primaria. Este grupo representa el 72,6% de las mujeres encuestadas, revelando un alto índice de analfabetismo, especialmente en las mayores de 35 años (Fig. 1b). Aproximadamente el 56% de las mujeres tienen pareja (28,75% casadas y 27,38% en unión libre), mientras que el 44% restante no tienen pareja (solteras, viudas o divorciadas).

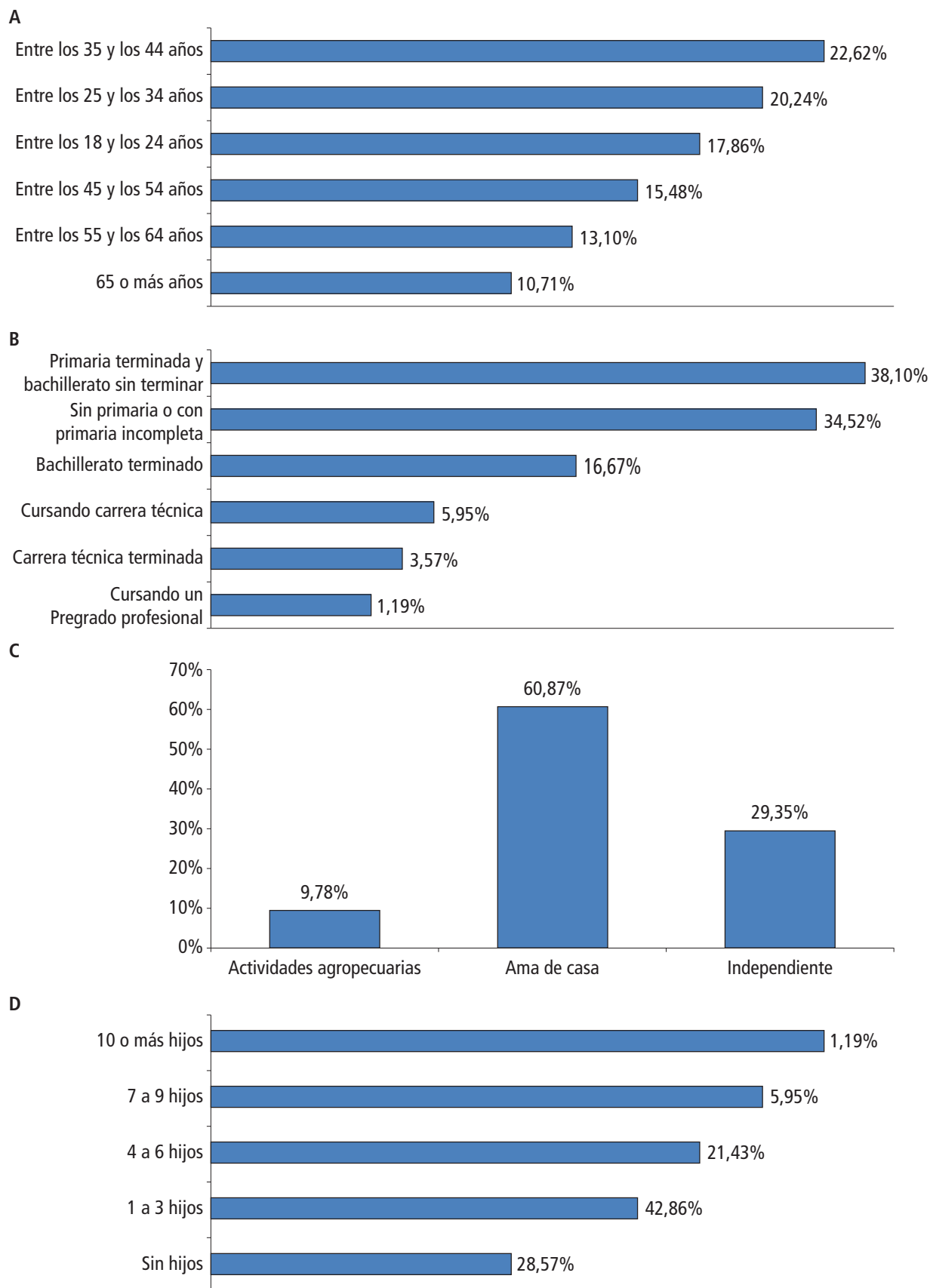


FIGURA 1. Características demográficas y socioeconómicas de las mujeres participantes.

En cuanto a la maternidad, el 28,57% de las mujeres encuestadas no tienen hijos, mientras que el 71,43% tienen hijos, siendo más común tener entre 1 y 3 hijos (Fig. 1d). En términos de ocupación, la mayoría de las mujeres se dedican a labores de ama de casa (60,78%), combinando ocasionalmente estas labores con trabajos agrícolas. Un 29,35% se identifican como independientes, trabajando en comercio y venta de productos, mientras que un 9,78% se dedica principalmente a actividades agropecuarias (Fig.1c).

(a) Distribución por edades de las mujeres participantes en el estudio. Se observa que la mayor presencia corresponde a las edades comprendidas entre los 35 y 44 años (22,62%), seguidas por las mujeres entre 25 y 34 años (20,24%). (b) Nivel educativo alcanzado por las mujeres participantes. El 38,10% de las mujeres no alcanzaron el grado de bachillerato, pero sí completaron la primaria, mientras que el 34,52% no completaron ni siquiera la primaria. Solo el 1,19% de las mujeres están cursando un pregrado profesional. (c) Ocupación de las mujeres participantes. La mayoría se dedican a labores de ama de casa (60,87%), seguidas por aquellas que se identifican como independientes (29,35%), y un 9,78% que se dedican principalmente a actividades agropecuarias. (d) Presencia de hijos en las mujeres encuestadas. El 28,57% de las mujeres no tienen hijos, mientras que el 71,43% tienen hijos, siendo más común tener entre 1 y 3 hijos (42,86%).

Los resultados muestran una diversidad en edades, niveles de educación, ocupaciones, estados civiles y maternidad. La mayoría de las participantes tienen estudios incompletos y se dedican a labores del hogar, con una notable proporción trabajando como independientes en diversas áreas. Además, la mayoría de las mujeres están casadas o en unión libre y tienen hijos, lo que resalta la necesidad de enfoques integrales que aborden no solo el empoderamiento económico, sino también el acceso a la educación y el apoyo familiar. Según Hernández y García (2008), el factor de participación se refiere a mujeres con una percepción de liderazgo ligada a alta actividad y participación en actividades que implican desplegar capacidad de emprender y ser autosuficiente, en oposición a actitudes pasivas y tímidas. Los ítems considerados para evaluar el factor de participación dentro de la encuesta fueron: las buenas líderes son perseverantes, lo único que se necesita para ser líder es ser emprendedora, una líder debe ser activa, me siento cómoda cuando soy objeto de elogios o premios, creo que es importante que las mujeres tengan ingresos económicos propios, la responsabilidad nos lleva a ser líderes, y disfruto cuando soy única y diferente.

Como se observa en la Figura 2, un gran porcentaje de las mujeres (63,04%) tienen una participación media, es decir, tienen la capacidad de realizar actividades por iniciativa propia, pero su liderazgo y actividad pueden incrementarse mediante capacitación para emular a la población más emprendedora (26,09%). Aunque el porcentaje de mujeres desempoderadas en el factor de participación es relativamente bajo (10,87%), es importante tener en cuenta

que este grupo influye negativamente en la tendencia hacia el empoderamiento, ya que estas mujeres no emprenderán acciones para revertir la percepción de falta de liderazgo y desigualdad que poseen.

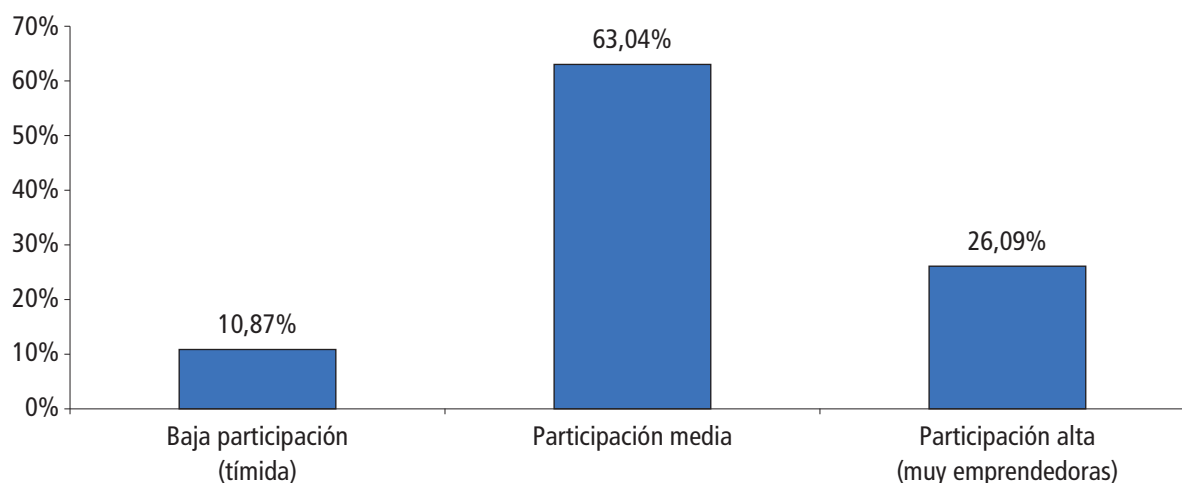


FIGURA 2. Factor de participación en las mujeres encuestadas

En las entrevistas, se preguntó a las mujeres acerca de las actividades que realizan mayoritariamente y el pago que reciben por ellas. El análisis de discurso mostró que desempeñan labores que no son bien remuneradas, lo cual no estimula su participación, la cual está en gran medida ligada a las labores del hogar. Las respuestas sugieren que no se incentiva una mayor participación en actividades fuera del hogar, a pesar de que existe una actividad moderada, principalmente impulsada por las labores del hogar, ya que estas actividades no tienen una remuneración económica. Para Hernández y García (2008), el factor de temeridad se relaciona con la capacidad de toma de decisiones. Las mujeres con alta calificación son seguras en sus acciones, mientras que una calificación baja muestra inseguridad (temor) frente a las decisiones que toman. Los ítems considerados fueron: “para participar políticamente tengo que negociar con mi padre o pareja”, “cuando tomo decisiones fuera de mi casa me siento insegura”, “para poder ejercer un liderazgo político hay que nacer con las cualidades adecuadas”, “alguien siempre me ayuda a decidir qué es bueno para mí”, y “es mejor que sea el hombre quien tome las decisiones importantes”. Como se observa en la Figura 3, el 42,39% de las mujeres tienen alta capacidad para tomar decisiones propias, mientras que el 56,52% toma decisiones con cierta independencia. Apenas un 1,09% muestra una gran temeridad al tomar decisiones. En las entrevistas, las mujeres mencionaron que la experiencia y la búsqueda de más independencia mejoran sus procesos de toma de decisiones, aunque persiste cierto condicionamiento por la opinión de su núcleo familiar.

De acuerdo con Hernández y García (2008), el factor de influencias externas se relaciona con la capacidad de autogestionar el liderazgo, dependiendo más de sí mismas que de las influencias externas. Los ítems considerados

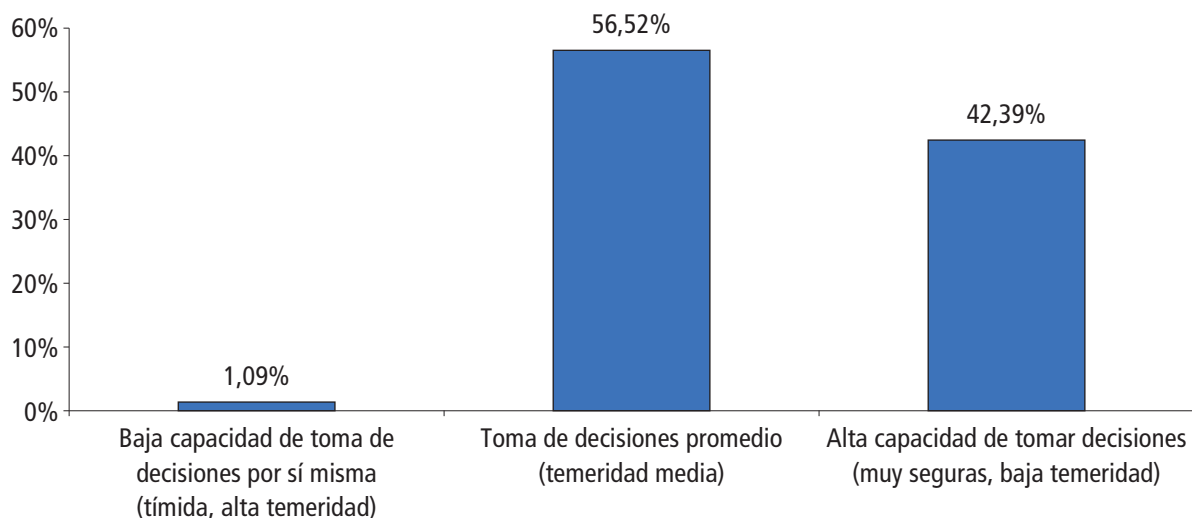


FIGURA 3. Factor de temeridad en las mujeres encuestadas

fueron: “las mujeres tenemos la capacidad para ocupar puestos de poder y liderazgo”, “el nivel cultural influye en las mujeres para poder desenvolverse en puestos de poder o político”, “es necesario que las mujeres tengan conocimientos para participar en procesos políticos”, “la familia debe educar a las mujeres para que tengan puestos de poder y liderazgo”, “me gustaría que más mujeres accedieran a puestos de poder”, y “la escuela influye en las mujeres para poder desenvolverse en un puesto de poder o político”.

Se observa en la Figura 4 que la mayoría de las mujeres encuestadas tienen una gran deficiencia en la capacidad de ejercer liderazgo (80,43%), lo cual es preocupante ya que, aunque se sienten capaces, consideran que no están formadas para ejercer liderazgo. En las entrevistas, se encontró que la falta de liderazgo se debe a condicionantes como la educación en el hogar y en la

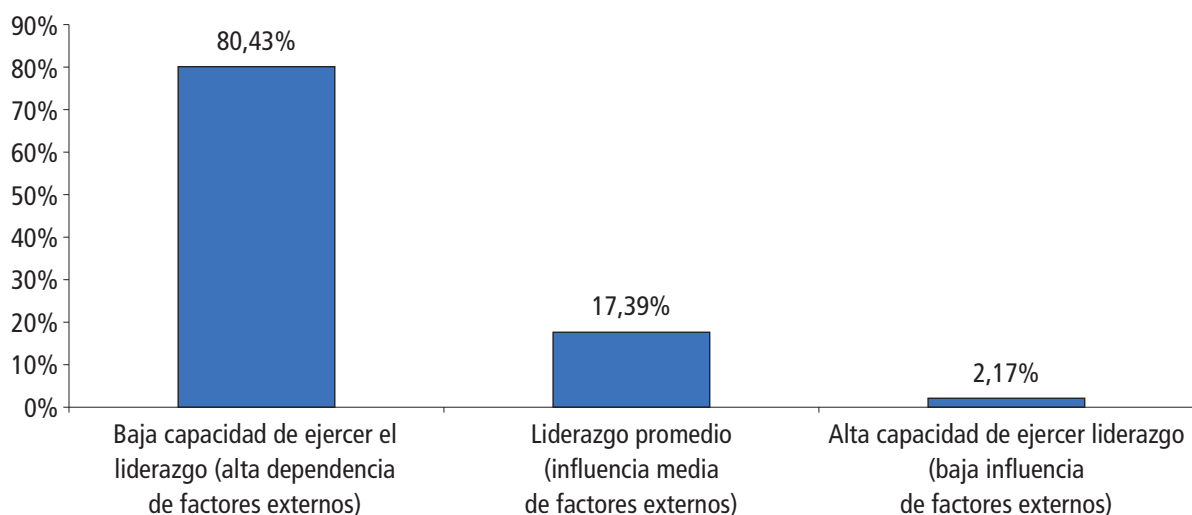


FIGURA 4. Influencias externas y liderazgo en las mujeres entrevistadas.

escuela, donde las mujeres han sido formadas más para obedecer roles de género que para desarrollar su propio liderazgo. También expresaron que los hombres ocupan mejores posiciones de poder debido a la educación y expectativas familiares.

En las entrevistas, se encontró que la falta de liderazgo se debe a condicionantes como la educación en el hogar y en la escuela, donde las mujeres han sido formadas más para obedecer roles de género que para desarrollar su propio liderazgo. También expresaron que los hombres ocupan mejores posiciones de poder debido a la educación y expectativas familiares.

Finalmente, también se evaluaron aspectos como la independencia, igualdad, satisfacción social y seguridad. Los resultados mostraron que un 89,13% de las mujeres demostró un cierto grado de independencia en la toma de decisiones, aunque en las entrevistas muchas manifestaron gran apego por la opinión y el consenso del núcleo familiar. En cuanto a la igualdad, predominó un sentimiento moderado (70,65%) entre las mujeres encuestadas, con un importante porcentaje de sentimiento de desigualdad (27,17%) y un muy bajo sentido de igualdad entre géneros (2,17%). Las entrevistas revelaron un arraigo profundo de roles de género, donde ambos géneros se consideran importantes, pero con énfasis en que sus labores son distintas.

Respecto a la satisfacción social, en general, las mujeres se sienten útiles e incorporadas dentro de su círculo social, pero no necesariamente realizadas de forma plena (84,78%). Existe un porcentaje significativo de mujeres insatisfechas (10,87%) y un porcentaje muy bajo de mujeres altamente satisfechas (4,35%). Las entrevistas mostraron que las mujeres son valoradas y reconocidas más por su rol y papel protector que por su liderazgo. En términos de seguridad, el 91,3% de las mujeres sienten confianza acerca de lo que hacen, pero no necesariamente tienen seguridad en sí mismas para hacer lo que realmente desean. Solo un 7,61% de las mujeres son altamente seguras de sí mismas. Las entrevistas revelaron elementos comunes expuestos en los factores de temeridad, influencias externas e independencia.

DISCUSIÓN

El análisis de los factores de empoderamiento revela que las influencias externas son el principal factor de desempoderamiento, seguidas por la percepción de igualdad, la satisfacción social y la participación. La mayoría de las mujeres se encuentran en un proceso de transición hacia el empoderamiento (Fig 5), lo que implica que, aunque no estén completamente empoderadas, están en un camino de transformación, especialmente en aspectos relacionados con sus vivencias y sentimientos profundos, como se evidenció en las entrevistas.

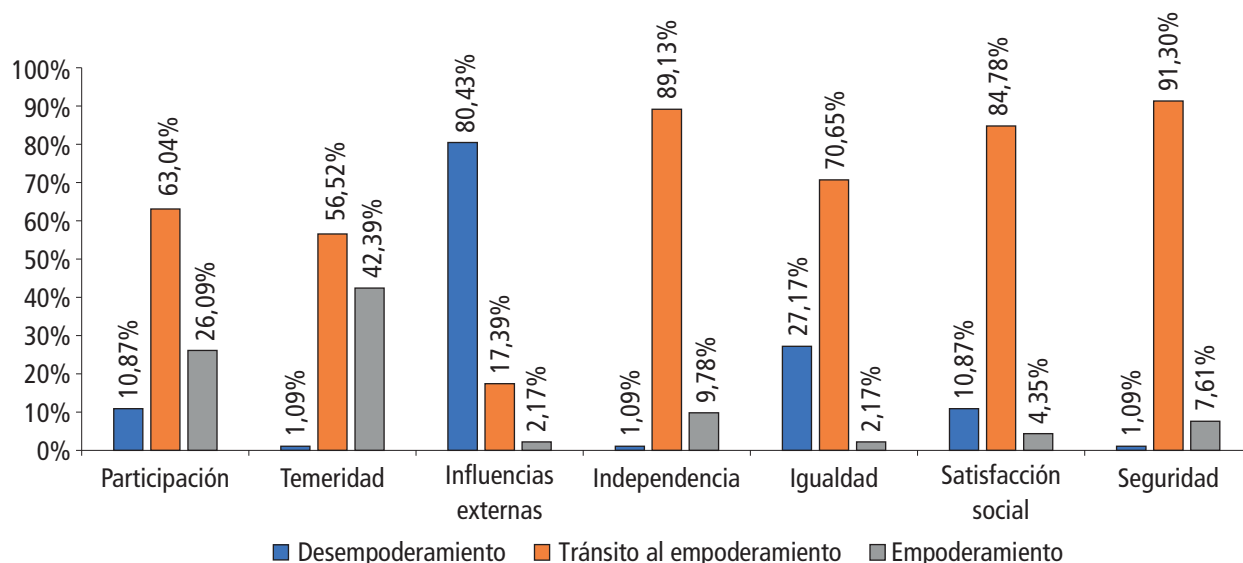


FIGURA 5. Factores de empoderamiento en las mujeres encuestadas.

En términos generales, la encuesta indica que no existe un empoderamiento pleno de las mujeres, pero hay un potencial de transición hacia el empoderamiento que puede ser aprovechado a través de iniciativas que promuevan la autonomía, siendo la autonomía económica un componente crucial. Las mujeres entrevistadas expresaron la importancia de tener una ocupación que les permita obtener ingresos adicionales, ya que muchas de sus aspiraciones requieren dinero que no siempre tienen disponible. Aunque algunas no consideraban los proyectos productivos agropecuarios como su primera opción, muchas estaban dispuestas a participar si se les brindaba la oportunidad, mostrando interés en desarrollar proyectos productivos que buscan activamente.

Estos resultados coinciden con estudios previos, como el de Cantor (2019), que estableció una correlación entre diversos ítems y el bajo nivel de empoderamiento en mujeres rurales de Chivatá, Boyacá. Además, los bajos niveles de educación disminuyen la capacidad de realizar emprendimientos, ya que las mujeres tienen menos herramientas para planificar y gestionar recursos. La presencia de hijos también reduce el tiempo disponible para desarrollar actividades distintas del cuidado y el hogar.

El proyecto se enmarca dentro del enfoque económico agrario de lo rural, descrito por Suárez y Tobasura (2008), que busca la modernización de las zonas rurales mediante soluciones tecnológicas. Este enfoque no aborda plenamente el enfoque centrado en las personas. Sin embargo, el proyecto proporciona una infraestructura que puede complementarse con enfoques de bienestar y sostenibilidad mediante una ampliación de la financiación presupuestal, lo que podría tener un impacto sostenido en el tiempo.

De acuerdo con la CEPAL (2019), la autonomía económica de las mujeres se relaciona con su capacidad para controlar activos y recursos, lo cual se puede promover mediante el desarrollo de marcos normativos vinculados al trabajo remunerado y no remunerado, políticas y planes específicos sobre cuidados, corresponsabilidad y derechos laborales, sistemas de información sobre trabajo y uso del tiempo, y campañas de sensibilización y promoción de la corresponsabilidad social en los cuidados.

La OIT señala que las desigualdades en la economía rural para las mujeres son amplias, ya que muchas veces realizan más de una actividad económica simultáneamente, sin protección y en la informalidad, dedicando más tiempo que las mujeres urbanas o los hombres, además de las labores reproductivas y de cuidado (OIT, 2019). Para lograr la autonomía económica de las mujeres, López (2022) enfatiza la necesidad de fortalecer la agencia de las mujeres, permitiéndoles identificar y revertir situaciones de desigualdad y violencia. Los proyectos productivos deben contemplar campañas de sensibilización y promoción de la corresponsabilidad social de los cuidados, para evitar que el uso del tiempo sea agotador al tener que combinar la producción de dinero con el cuidado familiar.

A pesar de la buena intención del proyecto, no se aborda la necesidad de ampliar la protección social de las mujeres, lo cual debería ser primordial según la OIT, debido a la baja capacidad contributiva y la no sindicalización de las trabajadoras independientes, que las deja más expuestas a los efectos de la economía informal (OIT, 2019). Además, el proyecto se centra en la mejora de la autonomía económica de la mujer desde una perspectiva técnica, sin incluir capacitación en aspectos de mercadeo ni en el desarrollo de habilidades psicológicas que permitan un acompañamiento más allá de lo meramente técnico para producir huevos campesinos.

CONCLUSIONES

El nivel de empoderamiento de las mujeres campesinas en Aguazul, Casanare, se encuentra en un punto crítico donde las intervenciones psicosociales pueden mejorar significativamente los procesos de integración e igualdad de género, beneficiando así la economía campesina. El enfoque de género utilizado en los proyectos que ejecuta el municipio es un buen comienzo, especialmente en una región con una fuerte tradición machista, pero es necesario profundizar en la sensibilización sobre el tema de empoderamiento en futuros proyectos para abordar las desigualdades de manera más efectiva, de igual manera es de suma importancia reconocer y valorar las actividades de las mujeres para que puedan desarrollar plenamente sus aspiraciones y proyectos de vida.

En resumen, el empoderamiento de las mujeres rurales en Aguazul requiere un enfoque integral que incluya la economía, la educación, la protección social y la transformación de los roles de género, complementando los proyectos productivos con políticas de bienestar y cambios culturales para lograr un empoderamiento sostenible y significativo.

REFERENCIAS

- Albarracín Pérez, K. L., Rodríguez Gómez, I. L., Rodríguez Méndez, K. S., & Rojas Cucaita, Y. K. (2021). *Descripción de violencia de género en mujeres rurales de 18 a 50 años en la vereda Plan Brisas del municipio de Aguazul Casanare*. <https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/15642>
- Cantor, A. (2019). *Caracterización del nivel de empoderamiento de la mujer rural: Caso de estudio, Chivatá—Boyacá* [Maestría]. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- CEPAL. (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45032-la-autonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>
- Corazón, R. (1999). *Fundamentos para una filosofía del trabajo*. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/6008>
- Hernández, J., & García, R. (2008). *Instrumento para medir el empoderamiento de la mujer* (Primera edición). Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101158.pdf
- Hernández, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana de editores, S.A. de C.V.
- López, M. (2022). *La autonomía económica de las mujeres como una apuesta feminista para la superación de las violencias basadas en género*. Corporación Sisma Mujer. <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2022/03/Hallazgos-Autonomi%CC%81a-Econo%CC%81mica.pdf>
- OIT. (2019, noviembre 20). *Fomento de la autonomía de la mujer en la economía rural* [Artículo]. http://www.ilo.org/global/topics/economic-and-social-development/rural-development/WCMS_601269/lang-es/index.htm
- Pareja Mejía, R. (2011). Ruralidad en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, 2011(55), 139–144.
- Parra, R. I., Ordóñez, L. A., & Acosta, C. A. (2013). *Pobreza, brechas y ruralidad en Colombia*. <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/260>
- Pérez Ruiz, L. L., & Báez Buitrago, N. G. (2020). *Análisis de la Situación Actual de la Mujer en el Departamento del Casanare con Relación a su Participación en el Ámbito laboral; desde una Perspectiva de Género*. <http://repository.unad.edu.co/handle/10596/38943>
- Suárez, N. del C., & Tobasura, I. (2008). LO RURAL. UN CAMPO INACABADO. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, 61(2), 4480–4495.
- Velásquez, A. V. (1987). La economía campesina: Consideraciones teóricas. *Cuadernos de Economía*, 8(10), Article 10.